

Nuevos escenarios de la función docente en el aprendizaje del futuro

Hablar de la formación en la Sociedad del Conocimiento, es, por una parte, entender que los escenarios de formación van a ser cada vez más tecnológicos, o por decirlo con otros términos van a ser escenarios muy enriquecidos por las TIC, y por otra, que el propio proceso de aprendizaje se va a ver transformado, y como se sugiere en el último informe Horizon para la enseñanza superior, el conocimiento que las personas necesitan para vivir y trabajar en la sociedad actual es crecientemente interdisciplinar, centrado en problemas, y basado en procesos, demandándose nuevas habilidades que incluyen la pericia para trabajar en equipo, excelentes destrezas de presentación e intercomunicación, procesos de pensamiento crítico, y la competencia digital para gestionar la tecnología y la abundante información con que nos encontramos de forma efectiva. Lo que implica crear nuevas modalidades y escenarios formativos, y capacitar a los alumnos en la adquisición de competencias diferentes a las potenciadas en otros momentos, ya que el aprendizaje del futuro será: visual, abierto, social, mezcla de lo real y lo virtual, descontextualizado y ubicuo, personalizado, móvil y enredado. En estos nuevos escenarios la función del docente es clave para crear entornos de

comunicación enriquecidos y mejorados por las TIC. Es decir, para no solo utilizarlas para hacer mejor las cosas que hacemos usualmente, sino fundamentalmente para plantearnos hacer cosas diferentes. Y Ello requiere, por una parte, la formación y perfeccionamiento del docente, crear currículum que se adecúen a la cultura digital y generar cambios en las prácticas pedagógicas y en las políticas de gestión. Ello nos lleva a que tengamos que mirar las TIC desde perspectivas diferentes a como tradicionalmente las hemos sopesados en el terreno educativo, de forma que de su concepción tradicional como TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación), pasemos a observarlas como TAC (Tecnologías para el Aprendizaje y el Conocimiento) y como TEP (Tecnologías para el Empoderamiento y la Participación). Es decir, movilizarlas como instrumentos facilitadores del aprendizaje y la difusión del conocimiento, y por tanto percibir las más que como herramientas de comunicación como materiales para la realización de actividades para el aprendizaje y el análisis de la realidad circundante por el estudiante. Y percibir las no como meros recursos educativos, sino también como instrumentos para la participación y la colaboración de docentes y discentes; es asumir por tanto que el aprendizaje tiene una fuerte dimensión social, ya que la formación implica aprender en comunidad y ser capaz de interactuar y colaborar para construir el conocimiento, jugando la tecnología un rol mediador en la construcción del conocimiento y en la interacción social. Lo que estamos comentando implica contar con docentes que tengan una competencia digital significativa



para incorporar las TIC a la práctica educativa, entendiendo que esta competencia digital es lo que tiene que saber un docente para enseñar CON las tecnologías. Saberes que superan con creces la simple capacitación tecnológica e instrumental de las TICy que debe pasar por diferentes etapas: iniciación-instrumentación, incorporación-sustitución, y revisión-transformación. En la primera de ellas, el profesor, en activo o en formación, toma contacto con las tecnologías y su aprendizaje instrumental; la segunda comienza cuando comienza su incorporación a la práctica educativa, inicialmente para sustituir determinadas acciones por las tecnologías para hacerlas más eficaces, eficientes y atractivas, y la reflexión respecto al comportamiento que las TIC adquieren en los contextos reales de formación que le lleve a una visión crítica, ni apocalíptica ni integrada, respecto a las posibilidades de las TIC en los procesos formativos; y en la tercera, que implica, la transformación de la práctica educativa mediante la utilización de las TIC, asumiendo que no es solo un componente que puede movilizarse por el docente, sino que deben crearse prácticas que favorezcan el que el estudiante se convierta en “proconsumidor” de mensajes tecnológicos, es el momento de buscar nuevas maneras de trabajar con las TIC en función de los diferentes contenidos disciplinares, y de proponer e investigar nuevas formas de uso.

En cada una de ellas existirá una tendencia hacia la formación en diferentes dimensiones: diseño, uso educativo, gestión y administración, investigación, y ética que deberán traducirse en estándares específicos. Que irán haciéndose más complejos progresivamente el docente vaya pasando por las diferentes etapas de apropiación técnica y conceptual de la tecnología.

Por último indicar que si queremos conseguir entornos formativos de calidad, no es cuestión exclusivamente de realizar cambios tecnológicos, sino también llevar a cabo cambios profundos en lo pedagógico, organizativo y político.



Sevilla: Secretariado de Recursos
Audiovisuales y Nuevas Tecnologías
de la Universidad de Sevilla.

2017

Julio Cabero

Universidad de Sevilla